

LAS IDEAS DE ESOS HOMBRES. DE MORENO A PERÓN

Matías A. MUÑARRIZ
Pontificia Universidad Católica Argentina

de Vicente Massot. Sudamericana,
2007, Buenos Aires.

Vicente Massot ocupa un lugar importante entre los autores argentinos. Combina su formación –sin grietas ni improvisaciones– con un claro sentido de la oportunidad para plantear temas básicos con perspectivas originales que puede exponer, si es necesario, con innegables dotes de polemista.

En el “Prólogo” Massot expresa que *Las ideas de esos hombres* trata sobre los protagonistas que han determinado la historia argentina, a su juicio Moreno, San Martín, Rivadavia, Rosas, Mitre, Roca, Yrigoyen, Justo y Perón. Le dedica a cada uno un bosquejo detallado y les adjudica que privilegiaron la acción para transformar la realidad aunque no a expensas del pensamiento.

Descontando los inevitables reparos sobre la selección de los nombres, es un buen libro, del que debe examinarse en que medida alcanza el fin que se propuso. Moreno, San Martín y Rivadavia, cada uno en su caso, aparecen presionados por las ideas dominantes en el fin del siglo dieciocho y el primer tercio del diecinueve.

Moreno vivió y actuó poco, en un ambiente estrecho y en un momento nebuloso y agitado que –no es el caso de Buenos Aires– han reconstruido Capentier y Uslar Petri en sus novelas. Aun con el tratamiento exhaustivo que Massot hace de él, a Moreno le cuesta superar al ideólogo autodidacta y activista.

En cambio en Rivadavia y San Martín –que murieron en Europa, lejos de toda figuración influyente– su protagonismo prolongado les permitió exhibir sus ideas, buscar ponerlas en práctica y manifestar sus creencias y escepticismos.

Algo semejante ocurre con Mitre y Roca, más afortunados por las posibilidades que les dio su tiempo para asociar sus ideas a la realidad. La figura de Mitre con su larga vida y su inclinación al trabajo intelectual

da pie para encontrar semejanzas y contrastes entre su pensamiento y sus posiciones.

La semblanza de San Martín es muy completa y cierra todos los temas que recorre, configurando un cuadro plausible y atractivo.

Respecto a Rosas, el autor busca sus intereses culturales y revisa sus coincidencias con los conservadores de su época. Tal vez hubiera sido más sencillo abordarlo desde la perspectiva de quién, concentrado en sus intereses personales, se formó alejado de las tensiones de la política y las guerras de la Independencia. Un temperamento así moldeado suele preferir el orden y desconfiar de los esquemas ideológicos. Se hace desear el paralelo con el chileno Portales, en alguna medida su contemporáneo.

Justo sale del simplismo con que se lo suele tratar. El general e ingeniero civil, lector y erudito, que convoca a personalidades brillantes o prometedoras, con su apego al 80 y su realismo en la crisis del treinta encaja sin dificultades en el objeto del ensayo.

En cambio a Yrigoyen y Perón su contextura –muy bien encarada en sus semblanzas– parece limitar sus posibilidades.

La exposición de Massot es muy solvente en cuanto a las maneras y lugares donde ambos acopiaron esquemas y vocabulario. Pero su prolongado e influyente protagonismo, su reticencia a mostrar su interior, la reserva y el sigilo en que vivieron –Gálvez catalogó a Irigoyen como “el hombre del misterio”– los vuelve más aptos para la crónica que para el análisis.

Yrigoyen queda como sujeto a unas convicciones tradicionales y un bagaje de conocimientos e ideales que incorporó con su esfuerzo personal. Massot repasa las actitudes y medidas como gobernante –americanismo, democracia, neutralidad, soberanía, justicia social– que le transmiten a su figura una densidad apreciable. Tal vez hubiera convenido extenderse sobre afinidad con la Reforma Universitaria. En todo caso, se nota la ausencia de referencias a situaciones y personajes contemporáneos de América Latina.

En cuanto a Perón –que como Justo murió en medio de la tensión del activismo– el resultado no es claro en cuanto a como se compatibiliza con su pragmatismo para apreciar situaciones y personas. Tal vez la aproximación hubiera sido más plausible siguiendo la secuencia marcada por una formación profesional militar esmerada, una concesión verbal a la

presión de lo contemporáneo y un permanente activismo encarado metódicamente.

Como saldo, *Las ideas...* es un libro recomendable, sobre un tema atractivo, aunque no se le puede prometer al lector que no le dará trabajo.